

ZIG-ZAG

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA N.º 105

Febrero 24 de 1907



EL doctor Morage de París acaba de abrir en la Sorbona un notable curso de fotografía de la voz llamado a producir una gran revolución en la humanidad, ya que la sordera queda con su aplicación prácticamente curada. En efecto, el 5 de enero el doctor Morage ha comunicado oficialmente a la Sorbona el resultado de sus experiencias sobre la fotografía de la palabra. Hacía largo tiempo que buscaba el modo de registrar la palabra y más particularmente la voz cantada a fin de darse cuenta exacta de las faltas cometidas por una persona que canta, las cuales no son fáciles de caracterizar dentro del marco fugitivo de una audición.

Primero se había pensado, naturalmente, en el fonógrafo, que no es otra cosa que un aparato registrador. Pero no es cosa fácil descifrar lo que está escrito sobre los cilindros o los discos de un fonógrafo. Morage dice que es preciso estar muy ejercitado para poder reconocer con ayuda de un microscopio las sinuosidades casi insensibles que cubren esos discos o esos cilindros después de la impresión.

Para llegar a ver lo que representan realmente esas sinuosidades, es preciso transformarlas en curvas. Para ello se dispone encima del cilindro fonográfico de

cales y las trasmite con una rapidez de 40,000 palabras por hora mientras que el sistema de Morse solo manda 400 en el mismo espacio de tiempo, el de Hughes 1,000 y el de Baudot 4,000.

En seguida, por medio de un micrófono reproduce ese sonido

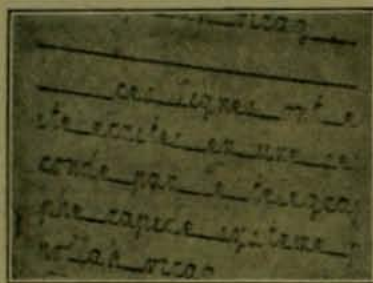
en forma tal que se hace perceptible a los sordos por la fuerza incomparable de sus vibraciones al mismo tiempo que los sordos más entendidos en el aparato pueden ir leyendo en las curvas del cilindro las ondas de palabras escritas.

Morage es muy modesto y no pretende haber solucionado aun en absoluto el problema. Piensa simplemente que con su aparato un profesor puede ya apreciar el valor de la voz de un alumno y anotar matemáticamente los progresos que ha hecho.

Aquí no se detienen las ventajas del invento. Se puede también asegurarse con él de la identidad de una persona que nos habla por teléfono, fotografiando su voz y así sucesivamente.



Una sesión con el aparato del doctor Morage



Escritura telegráfica por el sistema Pollak-Virag

una palanquita articulada cuyo brazo más pequeño termina en otro estilo que escribe sobre un cilindro recubierto de negro se hace girar ambos cilindros, las inscripciones microscópicas del fonógrafo se transforman en una línea sinuosa considerablemente



Perforaciones producidas por el aparato Morage

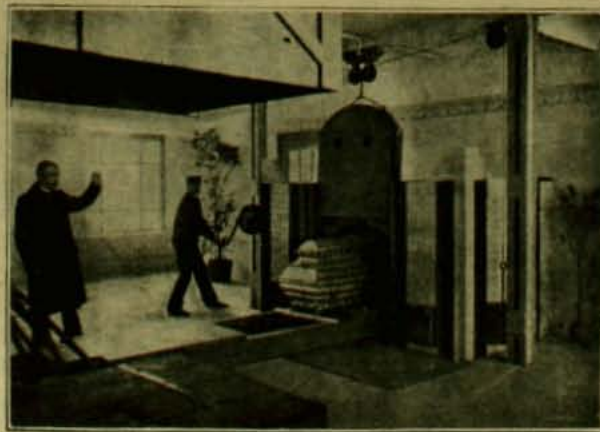
EL CREMATARIO DE CHEMNITZ

LA idea de la cremación de los cadáveres ha ido ganando terreno en algunos países de Europa en los últimos años. Muchas personalidades científicas la han apoyado en nombre de la higiene y de la salubridad.

Especialmente en Alemania la idea ha encontrado buena acogida.

En Chemnitz existe un crematorio modelo donde el ataúd entero entra al horno en vez de ir a depositarse en el nicho del cementerio. Luego un aparato recoge cuidadosamente las cenizas del cremado.

Y los parientes pueden así recoger en un frasco los menudos restos de su deudo y guardarlos con veneración en su casa o sepultar la pequeña urna. Con esto no se hace por otra parte, sino poner de nuevo a la moda una costumbre a que los pueblos antiguos,



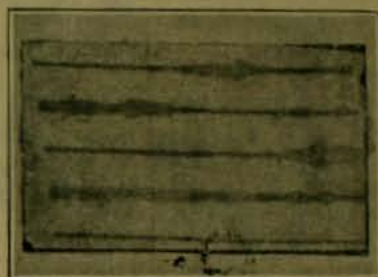
ENTRADA DEL CUERPO AL HORNO CINERARIO

agrandada sobre el cilindro ennegrecido.

Y hé aquí lo que se descubre: la voz hablada en inscripciones muy nítidas y precisas mientras que la voz cantada es siempre figurada por una sinuosidad de cordones redondeados y de aspecto flotante.

Esta simple comparación explica claramente por qué se comprende mejor a la gente que habla que a la que canta.

Dejando a un lado la parte correspondiente a un registro fonográfico, el doctor Morage ha debido ir aun más allá para la cuestión que se proponía utilizando el aparato de vibraciones de Koenig y modificando el telégrafo de Pollak-Virag; descompone las letras en elementos horizontales y verticales



Fotografía de una palabra: "Alocucion"

en especial los griegos, fueron muy afectos.

Sin embargo, por práctica que sea esta costumbre es innegable que va en mucho contra la poesía y contra el respeto a la majestad de la muerte. Triste por cierto es la idea de que algún día nuestros restos reducidos a cenizas puedan descansar en el rincón de un armario en un frasco con rótulo como cualquier serpiente que se conservara en alcohol.

Cuanto más poético por cierto es que los restos intactos esperaran la resurrección final junto a los huesos de sus mayores bajo la tierra que los vio nacer sin que ninguna profanación final viniera a turbar su reposo supremo.

El crematorio de Chemnitz ha inclinado en las primeras semanas del presente año veinticinco cadáveres y el público va venciendo poco a poco su resistencia a esta clase de sepultura.